

ción le llegó con 65 años. Hoy cuenta 71.

La compañía de seguros AXA realizó en 2007 un estudio comparativo internacional, donde se preguntaba: ¿Una nueva vida después del trabajo? Los trabajadores en activo, de forma mayoritaria, pensaban en la jubilación como una etapa en la que podrán viajar, estar con la familia, estudiar, desarrollar diferentes aficiones. Curiosamente, el mismo estudio recogía que, después de llegado el momento, el viajar, por ejemplo, pasa a un tercer lugar en interés, priorizándose la preocupación por la salud –las famosas rutas del colesterol que cada pueblo tiene– y atender a la familia, incluido aquí su nuevo papel de «canguro» de sus nietos.

«¿Los famosos viajes? Son para quince días... Y el resto del año ¿qué?», se pregunta Josebe Alonso. «¿Qué pasa cuando no quieres dedicarte sólo a ser un consumidor pasivo en función de las necesidades del sector turístico, que llena con los jubilados sus hoteles en temporada baja?», insiste.

Pero del mismo modo que aquella lejana imagen de la jubilación puede luego resultar engañosa, lo mismo que cuando pasan los días de la novedad comienza la rutina, Ernesto Mendiola apuntilla que «cuando tú te jubilas, se jubila toda la familia, seamos realistas». Y por el momento, el que se jubila es él, el hombre, dada la todavía reciente incorporación plena de las mujeres al mercado laboral.

«Naturalmente –explica este jubilado–, si tú ya no sales a trabajar, pasas más horas en casa sin saber qué rol tienes que desempeñar y muchas veces invadiendo espacios que la mujer desempeñaba, lo que produce fricciones». Pasan los días del «tiempo para todo» y aparece la implacable rutina diaria. «Eso puede crear tensiones psicológicas que ensombrecen la alegría que, como meta, siempre quisimos alcanzar», advierte.

Una incorporación a la vida familiar, después de años de salir de casa a horas tempranas y regresar avanzada la tarde, que también repercute en los propios hijos. «Esa presencia ejerce, sin quererlo, un mayor control sobre su vida y el control siempre crea roces», apunta Joseba.

La mujer, en general, se está incorporando poco a poco a esa jubilación «oficial». Futuras generaciones serán más sensibles a este efecto. Lo que sí es una certeza es que ellas consiguen combinar mejor que el hombre ese novedoso tiempo libre con sus tradicionales tareas del hogar y una mayor actividad fuera de casa. «Una vez que se sienten aliviadas de las cargas familiares, las mujeres se involucran más en procesos formativos, en actividades culturales, en voluntariados...», señala la experta Josebe Alonso. No hay más que echar un vistazo al número de asociaciones de mujeres y preguntarse al mismo tiempo

cuántas hay de hombres.

A juicio de esta pedagoga, es evidente que se necesita una preparación llegado el momento de decir adiós al puesto de trabajo. «Se da una ruptura que no es progresiva, sino brusca. Se producen cambios muy importantes en la vida y necesitamos dar una salida satisfactoria a esa nueva forma de vida». Son 20, 30 años aún por delante. ¿Qué se les ofrece, quién y cómo se les orienta? ¿Que cada uno se las arregle como pueda?

Lo que tienen claro tanto Ernesto como Joseba es que «ser improductivo en este mundo económico no tiene por qué ser improductivo socialmente». Ambos se niegan a ser sujetos pasivos. «Yo creo que lo del jubilado viendo las obras es un estereotipo afincado en nuestra sociedad», responde el primero. «El fondo de la cuestión aquí es que sí, está muy bien avanzar hacia una sociedad tecnológica, pero al mismo tiempo hay que hacerlo hacia lo que llamamos innovación social». Es decir, prosigue, «fomentar un cambio cultural que potencie valores vinculados a la participación social, a la educación y también al envejecimiento activo».

«NOS JUBILAMOS PARA VIVIR»

El término *jubilare* significa disfrutar. Como recuerda la profesora Josebe Alonso, «Freire, el pedagogo más reconocido internacionalmente, decía que no somos viejos, nos sentimos viejos». Y la realidad nos dice que, por ejemplo, según las proyecciones del Instituto de Estadística Eustat, los mayores de 65 años representarán el 22% de la población de la CAV en el año 2020. Casi una de cada cuatro personas.

Lo que se antoja evidente es que con esta proyección de hacia dónde se mueve el dibujo de la pirámide poblacional, no es suficiente con un programa de viajes o unos cursillos de mantenimiento físico. «Es preciso que los jubilados seamos considerados como personas socialmente activas y no estar sujetos a políticas de termalismo social», reivindica, molesto, Ernesto Mendiola.

«Antes –reflexiona su compañero Joseba Egiraun– se jubilaban para morir; hoy, sin embargo, nos jubilamos para vivir». Pero el colectivo jubilado no es nada homogéneo. Hoy, uno se va a su casa con 50 años, con 57 o con 65. Hay personas que llegan a esa edad con una vida más diversificada, más preparada. «Pero muchas otras viven una situación de soledad y de insatisfacción social. Los estudios nos hablan de un elevado porcentaje de personas que sienten que la sociedad no les valora lo suficiente o que reciben poca protección por parte de las administraciones».

La vida es un continuo aprendizaje, recuerda Josebe Alonso. «Pero necesitamos cualquier cosa, menos paternalismo social», concluye Ernesto Mendiola.

Reina de la Paz causa quebraderos de cabeza a BBK

El diseño del proyecto de Reina de la Paz está causando quebraderos de cabeza a BBK, que no acaba de definir el nuevo equipamiento, lo que mina su imagen de entidad social para fuentes sindicales.

Agustín GOIKOETXEA | BILBO

El director de la Obra Social de BBK, Juan Mari Saenz de Buruaga, tiene ante sí el reto de que el desmantelamiento de la residencia Reina de la Paz y reorientar los usos que se dan al nuevo equipamiento, donde la atención a las personas mayores perderá peso, no suponga un gran desgaste en su imagen de caja social.

«No tienen todavía definido un proyecto; lo que hacen es ir sorteando la situación filtrando periódicamente a los medios de comunicación algún dato para reorientar poco a poco a la opinión pública», declara un miembro de la Asamblea General de la entidad de ahorro. De ahí, comentarios como el que «hay suficiente oferta de residencias y no queremos competir» en boca de portavoces de la dirección, en la línea de lo que LAB considera «liquidación» de la Obra Social propia.

«El cierre de Reina de la Paz y el traslado de sus 325 usuarios a otros centros privados favorece los intereses de los empresarios del tercer sector, en su mayoría vinculados al PNV, que habían montado varias residencias y las tenían prácticamente vacías», manifiestan desde la central abertzale. Añaden que el desmantelamiento del centro de Ibarrekolanda «supuso la amortización y la desaparición de casi 200 empleos. Las más perjudicadas las trabajadoras de varias contrataciones que se quedaron en el paro».

Un consejero de la Asamblea de BBK insiste en que el anuncio de que ya han pedido el permiso de derribo, que estiman que comenzará en enero y se prolongará durante seis meses, persigue aclarar



Residencia Reina de la Paz, ahora desalojada. Monika DEL VALLE | ARGAZKI PRESS

qué es lo que quiere la dirección, con su presidente, Mario Fernández, al frente. «Han llegado a hablar de hasta cinco alternativas, de usos sopalados, pero lo que les agobia es que el coste del nuevo proyecto pueda exceder de los 50 millones de euros», subraya.

Peregrinaje por residencias

Quienes critican la deriva de BBK en este ámbito, aseguran que la caja vizcaína «tiene clarísimo que lo que se construya finalmente no formará parte de la Obra Social propia y lo gestionará algún 'amiguete', lo mismo que sucedió con la residencia Aspaldiko, en Portugalete. Esto –aclaran– es lo que denominan Obra en Colaboración; es decir, BBK da dinero en función de sus criterios pero no tiene compromisos fijos».

Mientras desde la dirección de la Caja se insiste en que los residentes han sido enviados

a centros «modernos y de calidad», los familiares explican que muchos de ellos han ido peregrinando sin ningún éxito por varias residencias privadas «buscando la calidad de servicio a la que estaban acostumbrados» en Ibarrekolanda. Esta situación es conocida por los propios trabajadores de la Obra Social de BBK, que resaltan que «en Reina de la Paz se daban unos ratios de calidad y servicio que no tienen nada que ver con la ración que funciona la iniciativa privada».

Otro de los aspectos que es comentado por las diversas fuentes consultadas es que muchos de los residentes que fueron realojados han ido falleciendo en el último año. «A este paso, dentro de tres, cuatro o cinco años, cuando BBK dé un uso a lo que se haga, no van a quedar nada más que unas docenas de los antiguos residentes», advierten.

EL TIEMPO

La demora en la ejecución del nuevo proyecto, según varias fuentes consultadas, «beneficia» a la Caja, que ve como el número de antiguos residentes que retornarían a Ibarrekolanda sería muy pequeño.

